

Iglesia, será obligatorio para la totalidad, pero no para los individuos.”

¡Una fé que no es obligatoria para los que dicen que la profesan! ¡Qué abnegacion! ¡Y que confesando esto, no haya aún valor para confesar que el protestantismo ha dejado ya de existir!

Los protestantes del centro izquierdo decian: “Aunque se hable todavía de fé, lo mejor será que no se reconozca otro criterio que el de la razon. En esto opinamos como nuestros colegas de la extrema izquierda. No somos tan violentos como ellos; pero no osariamos manifestar que lo que ellos quieren no es lo que nosotros queremos. No hablemos, pues, de Biblia, ni de tradiciones, ni de símbolos. Que sigan las cosas como van, y que cuando desaparezca la fé, celebremos, como se celebra un triunfo, su desaparicion.” Y los protestantes de la extrema izquierda, más lógicos aún, exclamaban: “No admitimos ni aun la palabra símbolo. No reconocemos ni en el sínodo, ni en nadie, el derecho de redactar un símbolo. El hecho solo de intentar redactar un símbolo es una usurpacion, contra la cual debe protestar todo protestante. El que quiera símbolos que se haga católico. En el protestantismo no son posibles los símbolos. En esto no cedemos ni transigimos. O se acepta nuestra teoría, ó protestamos y nos retiramos al desierto.”

Y así lo dijeron, y así lo han hecho. Cuando el sínodo se inauguró, contaba

con 108 miembros ó representantes. Al tener lugar la primera ruptura, se separaron 46. Despues se han separado algunos más. Al cerrarse las sesiones, la mayoría solo constaba de 58 representantes, por haberse retirado, protestando antes, todos los demás.

Los que se han retirado del sínodo ó se han ido al desierto, se reunen con bastante frecuencia en una casa inmediata á Paris. En estas reuniones aparecen muy unidos, porque solo tratan de protestar y negar, que es para lo único que puede ser útil el libre examen. Como estas reuniones, son ilegales en Francia, un ministro protestante, perteneciente á este grupo, que es diputado, ha presentado un proyecto de ley, encaminado á pedir que desaparezca la prohibicion que hoy impide la celebracion de juntas que tengan carácter religioso. Como se ve, lo que se busca es privar á Mr. Guizot del arma que contra el protestantismo lógico le dá la ley.

Los protestantes ortodoxos, por lograr que los disidentes volviesen al sínodo, se mostraban dispuestos á hacer todo linaje de sacrificios. Comenzaron por decir que en el nuevo símbolo solo habria un minimum de fé para los legos y un maximum para los pastores. ¡Una fé en la cual hay un minimum para unos y un maximum para otros! ¡Una religion en la cual los legos y los pastores no creen una misma cosa, ó no tienen una misma fé! Esto no fué admitido por los disidentes. Es-

to, sin embargo, no fué bastante para que se rompiesen por completo las negociaciones. La llamada mayoría, propuso todavía un medio de avenencia, que podia ser aceptado hasta por los ateos. Se reducía á que se declarase:

1º Que el régimen presbiteriano sinodal es el régimen de la Iglesia.

2º Que la confesion de fé votada por el sínodo, es la base esencial de la Iglesia.

3º Que el símbolo redactado por el sínodo, aunque sea el símbolo del protestantismo, no será obligatorio para ningun protestante.

4º Que no se obliga á nadie á que crea lo que no quiera creer, sino solo á que reconozca el hecho de que el sínodo es la expresion legal del protestantismo en Francia.

Al oír esto, exclamó un protestante de la extrema derecha: “¡Qué símbolo! Hasta un musulman podria aceptarlo!”

Y es cierto. Pero ¿puede hacer otra cosa el protestantismo? No teniendo el protestantismo autoridad ¿cómo ha de hacer lo que sin autoridad nunca ha podido ni podrá hacerse?

Ya ven nuestros lectores lo que es en la actualidad el protestantismo. No es ni más ni menos que una verdadera Babel, con su correspondiente confusion de lenguas.

(Rev. pop. tom 6.º pág. 75.)

Al Nacimiento de la Virgen.

NACIÓ una niña en la infeliz Judea,
Niña preciosa, y se llamó María:
Era mas bella que un boton de rosa
Mojado con la lluvia matutina.

Ojos azules de color de cielo,
Rojos los labios cual purpúrea tinta,
Y blanca y tierna, y de cabellos blondos,
Y amable como simple cervatilla.

¡Qué distantes estaban las romanas,
Las romanas magníficas y altivas,
De pensar que en un pueblo del imperio
Pobre su emperatriz nacido habia!

¿Ni cómo Octavio y su estruendosa corte
Entre tantas victorias y conquistas,
Creyeran que viviese ya la Madre
Del hombre que su gloria eclipsaria?

El Dios de las sonoras tempestades
A su hija hermosa complacido mira,
Y hace callar el huracan y el trueno
Porque no asusten á su tierna niña.

Un ángel colocó junto á su cuna;
Fuerte espada colgábale en la cinta,
Para que á la inocente defendiera
Contra el rencor de la serpiente antigua.

Llenó de gracia y dones inmortales
El alma encantadora de María,
Alma mas pura que la blanca luna,
Mas pura que la estrella vespertina.

Y tuvo compasion de la inocente
Al contemplar que en borrascosos dias,
Agolpadas congojas á congojas,
Su blando corazon desgarrarian.

Y escuchaba los lánguidos gemidos
Que en la infeliz Jerusalem daria,
Y miraba sus lágrimas amargas
Rodando por sus pálidas mejillas.

Y al pensar en escenas tan terribles
A los brazos otra vez volvia,
Y á su futura Madre con terneza
El Hijo de Dios llenaba de caricias.

¡Dichosa, muy dichosa, hija del cielo!
Tú que fuiste sin crimen concebida,
Tú vales mas que el querubin radiante,
Y formas de tu Padre las delicias.

Tú ruegas por los hombres delincuentes
Si ves de Dios la cólera encendida,
Y alzas juntas las manos suplicantes,
Y el rayo apagas en su diestra misma.

Tú que sabes de angustias y de llantos,
Eres con tus hermanos compasiva,
Y llena de ternura blandamente,
Su amargo lloro con tu mano limpias.

Dános, pues, de piedad una mirada:
Todo amenaza mortandad y ruina;

Tú que sabes de angustias y de llantos,
De tantos males á tus hijos libra.

M. CARPIO.

AVISO.

El Sr. Cura Rector del
Sagrario de esta capital,
nos ha suplicado ponga-
mos en conocimiento de
los Señores Eclesiásticos,
como tenemos el gusto
de hacerlo, que acaba de
publicar su

DICTAMEN,

aprobado por la Sagrada Mitra,

SOBRE

EL UNO POR CIENTO,
materia ciertamente im-
portante para la direc-
cion de las conciencias.

El ejemplar vale 15
centavos.

LOS EDITORES.

Por la redaccion, traducciones é in-
serciones, N. Parga.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.--N. Parga.

Imp. de N. Parga.

TOM. I. Guadalajara, Setiembre 22 de 1877. NUM. 38.

SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis

A los Señores Curas del Arzobispado.

Gobierno eclesiástico del Arzobispa-
do de Guadalajara.—Circular.

Bien sabeis vosotros, y lo saben
igualmente vuestros feligreses, que la
Asociacion del culto perpetuo de Se-
ñor San José, establecida en la Iglesia
de Santa Tereza de esta capital el 19
de julio de 1871, fué posteriormente
enriquecida con las mismas gracias é
indulgencias de que goza la Archico-
fradía del mismo nombre, que existe
en Roma en la Iglesia de San Roque,
á la cual conseguí que se agregara el
9 de marzo del año próximo pasado.

Teneis así mismo conocimiento de
la importante modificacion que se in-
trodujo, sustituyéndose el primitivo
reglamento con el que se publicó jun-
tamente con mi circular de 19 de julio
tambien del año anterior, á fin de que
la Asociacion, tan reducida anterior-

mente, se difundiera con mas facilidad
por todo el Arzobispado.

Pues bien, la Mesa Central que la
dirige conforme al artículo V del ex-
presado reglamento, acaba de presen-
tarme la cuenta general, comprensiva
del primer año de su responsabilidad,
en cumplimiento de la prescripcion que
el citado artículo contiene; y habiéndola
examinado por mí mismo con todo de-
tenimiento, he visto, como en verdad
lo esperaba, que está muy bien forma-
da y comprobada y que los fondos se
han invertido religiosamente en el pia-
doso objeto de la Asociacion; por lo
cual, al aprobarla, le he significado á
la Mesa mi más amplia y cordial sa-
tisfaccion.

Conviene notar aquí la bondadosa
liberalidad con que el Señor se ha dig-
nado bendecir á esta piadosa Asocia-
cion; la cual, segun los informes que
acaba de darme la Mesa Central, se
ha extendido de un modo extraordina-
rio del uno al otro extremo de la Ar-
quidiócesis, contando en todas partes
con un crecido número de sócios, ani-
mados de un afecto muy particular
hácia el Padre estimativo de Jesucris-